

# ***Bland Tomtar och Troll* y John Bauer**

## **Textos e imágenes del legendario Norte**

Martin Simonson

Suedierako irakaslea / Profesor de sueco

### **Laburpena**

John Bauer XX. mendeko irudigile suediar ezagunenatariko bat da. Ipuinen urtekari batentzat lan egin zuen, eta Iparraldeko baso sarriengatik eta izaki mitologikoengatik egin zen ospetsu. Kontakizunekin batera, haren arteak ezarri zuen Suediako jatorrizko basoen irudi arketipikoa, suediar askok gaur egun oraindik gogoan dutena.

**Gako-hitzak:** John Bauer; ipuinen antologiak; fantasiarako artea; xx. mendeko artea; Suedia: xx. mendeko kultura; mitologia germaniarra.

### **Resumen**

John Bauer es uno de los ilustradores suecos más conocidos del siglo xx. Trabajando en estrecha colaboración con los editores de un anuario de cuentos, se hizo famoso por sus ilustraciones de los profundos bosques y las criaturas mitológicas del Norte. Junto con los relatos, su arte plasmó una visión arquetípica de lo que muchos suecos todavía hoy en día consideran el auténtico espíritu de los bosques prístinos del país.

**Palabras clave:** John Bauer; Antologías de cuentos; Arte fantástico; Arte siglo xx; Suecia: cultura del siglo xx; mitología germana.

### **Abstract**

John Bauer is one of the best known Swedish illustrators of the 20th century. Famous for his pictures of the deep forests and mythical creatures of the North, Bauer worked in close collaboration with the editors of an annual of fairy tales. Together with the texts, his artwork set the standard for what many

Swedes still consider to be the authentic spirit of the country's densely wooded and largely unspoilt landscape.

**Key words:** John Bauer, Fairy-tale collections, Fantastic art, Twentieth-century art; Sweden; Twentieth-century culture; Germanic mythology.

*Bland Tomtar och Troll* (“Entre gnomos y trolls”) es una antología de relatos fantásticos que se publica anualmente en Suecia desde el año 1907. Desde sus primeros años de vida contaba con tiradas superiores a los 100 000 ejemplares (para una población que apenas rondaba los cinco millones y medio) y enseguida se convirtió en un clásico navideño para los niños –y para los no tan niños–. Suecia tenía una larga y rica tradición de cuentos populares con raíces en el folclore y la mitología nórdicos, así que no fue una apuesta excesivamente arriesgada; los editores de Åhlén & Åkerlunds sabían que existía un mercado amplio para este tipo de antologías. También estaba fresco en la memoria el antecedente de una colección de cuentos de Anna Wahlenberg titulada *Länge, länge sedan* (“Hace mucho, mucho tiempo”), que había gozado de una gran popularidad en los años que precedieron el lanzamiento del nuevo proyecto. Aun así, ni el editor más avezado hubiera podido predecir que el público lector fuera a ser tan amplio, o, por otra parte, que la antología todavía continuara publicándose cien años después.

Los temas de los relatos de *Bland Tomtar och Troll* son variados, pero lo normal es que la acción transcurra en un pasado lejano y con marcado sabor del Norte de Europa en general, y de Suecia en particular. Los protagonistas de los cuentos suelen encontrarse con criaturas fantásticas –aparte de los ya citados gnomos y trolls, la fauna sobrenatural incluye a gigantes, brujas, hadas, y animales que hablan. El encuentro desencadena una serie de acontecimientos, de carácter más o menos fantástico, que habitualmente termina con final feliz. Siguiendo, a grandes rasgos, la estructura de los cuentos populares que fueron recopilados en el Norte de Europa tras la estela de los hermanos Grimm, a menudo con la finalidad de reafirmar los rasgos culturales propios de una nación, *Bland Tomtar och Troll* ofrecía, a principios del siglo XX, un panorama onírico que pretendía reflejar lo más autóctono. Para ello, la editorial contrataba a los escritores más queridos y leídos de la época. A lo largo de más de un siglo de existencia, autores de la talla de Selma Lagerlöf, Hjalmar Bergman, Elsa Beskow, Tove Jansson, Britt G. Hallqvist y Alf Henriksson han puesto su pluma a disposición del editor para mantener viva la antología y la tradición que representa.

Sin embargo, el éxito no dependía exclusivamente de los textos literarios. Los editores eran conscientes de que gran parte de la popularidad de la colección *Länge, länge sedan* se debía a las ilustraciones. Aquellas imágenes del joven pintor John Bauer plasmaban la quintaesencia de lo nórdico y tocaban la vena nostálgica del público lector con insistencia. Los editores decidieron repetir jugada y contrataron al mismo artista para que se hiciera cargo de las ilustraciones para el primer volumen de la nueva antología. Acertaron de pleno. Durante los próximos siete años, Bauer dedicó todos sus esfuerzos al proyecto y evolucionó con él hasta perfeccionar su estilo y convertirse en un auténtico representante pictórico de lo nórdico –tanto de lo frágil y delicado como de lo grotesco y tosco–. Cuando lo dejó en 1915, su obra ya era más conocida que los relatos, y la popularidad de la antología dependía en gran medida de él. Hoy en día, cuando hablamos del mundo onírico escandinavo, el nombre de John Bauer es ineludible. Se ha integrado de lleno en los sombríos bosques y solitarios valles de aquellas míticas latitudes, y no sólo debido a sus ilustraciones de personajes fantásticos y escenas de la melancólica naturaleza del Norte. La propia vida del pintor también se entrelaza con aquellos elusivos misterios que impregnan su obra.

Nació en el año 1882 en Jönköping, una ciudad situada a orillas del lago Vättern, en el sur de Suecia. Ya de joven mostró gran talento para la ilustración y a menudo realizaba solitarias incursiones en los profundos bosques que rodeaban su ciudad natal, tratando de captar el particular ambiente que los envolvía. Fruto de esta labor de campo son los numerosos cuadernos que el joven llenó de garabatos y observaciones acerca de composiciones, luz y motivos preferidos. A los 18 años fue aceptado en la Real Academia de las Artes, en Estocolmo, donde cursó sus estudios a lo largo de los próximos cuatro años. En la Academia conoció a Ester Ellquist, que con el tiempo pasó de ser la modelo predilecta del pintor a convertirse en su esposa. Varios de los retratos de Ester de esta época muestran aquel aire frágil y etéreo, enfatizado por una tenue luz, del que posteriormente dotó a sus hadas y princesas. Sin embargo, en esta fase de su carrera el arte de Bauer todavía se mantenía relativamente anclado en la tradición de dos de los iconos del Romanticismo nacionalista en Suecia, Carl Larsson y Anders Zorn, tal y como queda reflejado en su trabajo para la colección *Länge, länge sedan* (1903).

Al finalizar sus estudios, Bauer recibió el encargo de ilustrar un libro sobre Laponia. Viajó hasta el norte de Suecia para estudiar el paisaje y sus habitantes. Más tarde aprovecharía parte de la vestimenta de los lapones para sus retratos de trolls, y es que Bauer se documentaba siempre minuciosamente antes de realizar sus obras. Incluso sus ilustraciones más fantásticas reflejaban detalles realistas sacados de contextos históricos, como la

mencionada vestimenta de los lapones, armaduras de caballeros medievales o armas de la Edad de Bronce.

En 1907, como ya dijimos, comenzó a ilustrar *Bland Tomtar och Troll*. Los próximos tres años fueron decisivos para la carrera de Bauer. Se aprecia la evolución estilística principalmente en el hecho de que empezaba a retratar a sus personajes de perfil, mientras que los fondos quedaban muy simplificados y estilizados, como la puesta en escena para una obra de teatro. Esto es en parte el resultado de su creciente interés por el medio dramático como forma de expresión artística, pero también existen otros factores que motivan el cambio. En 1908, el matrimonio Bauer-Ellquist comenzó un largo viaje por el continente europeo que les llevó a Italia, donde el pintor se quedó impresionado por el arte “primitivo” de la Alta Edad Media. A partir de ese momento, se da en su obra una fusión entre lo clásico, en su vertiente medieval, y lo fantástico y onírico con claros tintes del Norte de Europa. Esta combinación no sólo es apreciable en la obra de Bauer, sino que marcó una tendencia en el arte fantástico de la primera mitad del siglo XX. Ilustradores coetáneos de renombre internacional, como Arthur Rackham, Edmund Dulac y Kay Nielsen, se dejaron inspirar por las ilustraciones para *Bland Tomtar och Troll* (véase, por ejemplo, las célebres ilustraciones de los libros *The Rhinegold* y *The Valkyrie* de Rackham, y *East of the Sun, West of the Moon*, de Nielsen).

Bauer no participó en el volumen de *Bland Tomtar och Troll* de 1911, pero sí entre 1912 y 1915, y es en este período cuando terminó por encontrar la expresión artística que más profundamente caló en el público. Ya en la edición de 1910, el pintor había mostrado una sorprendente capacidad de encontrar el momento más significativo de cada relato, visualizar lo insinuado y enfatizarlo de forma muy sutil y acertada. En esta segunda etapa de la colaboración, el pintor llevó su interpretación más lejos, distanciándose paulatinamente de los contenidos de los cuentos para centrarse en el espíritu y el ambiente del mundo evocado en los textos. En consecuencia, las ilustraciones adquirieron un tinte cada vez más conceptual y la antología comenzó a asociarse al nombre de John Bauer, mientras que los relatos fueron relegados a un segundo plano.

El pintor estaba en los labios de todos. Numerosos periodistas acudían a su casa para entrevistar al famoso *sagokonstnär* (“pintor de cuentos”) y Bauer, huraño por naturaleza, aguantó mal la presión. Huyó de la fama y rechazó el encasillamiento al que la prensa y el público le habían sometido. En 1915 abandonó el trabajo con la antología para buscar nuevas formas de expresión. Comenzó a pintar murales y a realizar decorados para el teatro, pero es por las ilustraciones de los últimos años de *Bland Tomtar och Troll* por lo que hoy en día es conocido.

Si hubiera vivido más tiempo, tal vez habría llegado a desarrollar nuevas facetas en su arte, pero su vida terminó tan sólo tres años después, en 1918, a bordo del barco de vapor *Per Brahe*, que naufragó en el lago Vättern. Bauer había sufrido serias depresiones en los últimos años de su vida, la relación con su mujer se había deteriorado y cuando ocurrió el fatal accidente, estaba trasladando a su familia a Estocolmo para tratar de reconducir la situación. Sin embargo, fueron sorprendidos por una fuerte tormenta y el barco volcó, arrastrando a la tripulación y a los pasajeros hasta el fondo del lago.

Fue una muerte tan trágica como romántica, propia de los personajes de los cuentos que había ilustrado, y no hizo sino enfatizar el aspecto atormentado y misterioso del pintor, asociándolo para siempre con el mundo legendario del Norte. En nuestros días, la antología y el mundo que evoca siguen muy vinculados a John Bauer, tal y como indican las recientes reediciones de cuentos aparecidos originalmente en *Bland Tomtar och Troll*, que llevan el nombre de Bauer como principal reclamo.<sup>1</sup> No en vano, una de las obras de arte más conocidas en Suecia, en todas las categorías, es el retrato de la princesa Tuvstarr, *Ännu sitter Tuvstarr kvar och ser ner i vattnet* (“Tuvstarr sigue contemplando el agua”, 1913), la ilustración que Bauer hizo para el relato de Helge Kjellin titulado *Sagan om älgdjuren Skutt och lilla prinsessan Tuvstarr* (“El cuento del alce Skutt y la princesita Tuvstarr”).

Sin embargo, su influencia también fue notable más allá de Suecia. Aparte de los mencionados Rackham y compañía, Gustaf Tenggren, su sucesor en el cargo de ilustrador para la antología, llevó el estilo de Bauer a Hollywood. En 1920 emigró a Estados Unidos, y en 1936 fue contratado por Walt Disney para diseñar los exteriores del bosque para la película *Blancanieves y los siete enanos* (1938). Se aprecia claramente la influencia de Bauer en el particular tratamiento claroscuro realizado por Tenggren para imprimir el carácter bello, austero y potencialmente letal de los entornos boscosos, tal y como quedan retratados en muchos cuentos de hadas del Norte de Europa.

Otro artista que se dejó inspirar por el arte de Bauer, fue J.R.R. Tolkien. Las ilustraciones de Tolkien para la primera edición de *El Hobbit* (1937), especialmente el de los trolls en el bosque, que parece directamente sacado del mundo de Bauer, ponen de manifiesto las semejanzas entre ambos. Tam-

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, las reediciones editadas por Olenius, *John Bauers Sagovärld: en vandring bland tomtar och troll, riddare och prinsessor tillsammans med några av våra främsta sagodiktare* (1993) y Lundberg y Villa, *John Bauers sagovärld – för länge, länge sedan...* (2002).

bién el universo narrativo del cuento en sí, con el particular ambiente norteco que envuelve las vastas extensiones despobladas, las altas montañas plagadas de gigantes y trasgos, y los oscuros bosques habitados por siniestras criaturas y nobles elfos, tiene un marcado aire del universo creado por Bauer en conjunción con los cuentos de *Bland Tomtar y Troll*.

Desde 1915, son varios los ilustradores que han adornado la antología con su arte. Einar Norelius, que ilustró la antología entre 1926 y 1980, cambió el rumbo estético de la publicación, pero nadie ha sido capaz de liberarse por completo de la herencia de Bauer. La reinterpretación de la tradición folclórica y legendaria del Norte que tiene lugar en sus ilustraciones, tan sutiles, tan hondas, tan cargadas de nostalgia, ha pasado a formar parte del mismo corpus legendario que el artista pretendía ilustrar. Una de las explicaciones de este fenómeno es que todavía hoy en día resulta muy fácil conocer los entornos y los ambientes que Bauer retrató, y además en un estado muy parecido al que presenta la versión legendaria realizada por el pintor. Los suecos, además, tienen una relación muy cercana con los bosques. Más allá de su uso para la industria maderera, es un lugar de recreo, de paseo, de deporte, de aventura, de descanso y de reflexión para muchísima gente, tanto de la ciudad como del campo. John Bauer lo sabía, y partió de esta ya de por sí misteriosa naturaleza para crear su universo pictórico. Las criaturas sobrenaturales parecen surgir directamente de las musgosas rocas, o de las retorcidas raíces de los abetos. En otras palabras, la nostalgia y la melancolía que Bauer imprime en sus ilustraciones ya estaban en los paisajes, tan familiares para cualquiera de la época, pero Bauer encontró una expresión artística congenial para inmortalizar la idea de un pasado legendario vivo en el presente. Utilizó la naturaleza como vehículo de esta emoción, y con su arte ha contribuido a que se renueve cada vez que uno se adentra en los extensos –y extraños– bosques de Suecia.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGRENIUS, HELEN, 1996, *Om konstnären John Bauer och hans värld*. Jönköping: Jönköpings Läns Museum.
- BAUER, JOHN, PER BJURSTRÖM, PER, *et al.*, 1982, *John Bauer: en konstnär och hans sagovärld*. Höganäs: Bra Böcker/Nationalmuseum.
- LUNDBERG, EVA, DANIELA VILLA (eds.), y John Bauer, 2002, *John Bauers sagovärld – för länge, länge sedan...* Stockholm, Bonnier Carlsen.
- OLENIUS, ELSA (ed.) y JOHN BAUER, 1993, *John Bauers Sagovärld: en vandring bland tomtar och troll, riddare och prinsessor tillsammans med några av våra främsta sagodiktare*. Stockholm: Bonnier Carlsen.